

# EL JOVEN DE LA VIDA ERRANTE

*El Jardín de Epicuro*

¡Extranjero, aquí estarás bien: el placer es el fin supremo!

FICCIÓN

JIANG GUANGCI

**EL JOVEN DE LA VIDA ERRANTE**

Traducción, prólogo y notas de  
BLAS PIÑERO MARTÍNEZ

Título original: (*Shaonian piaobo zhe*), 1926.

© De la presente edición, Hermida Editores, 2014.  
Calle Antonio Alonso Martín 10, 28860 Paracuellos de Jarama, Madrid.  
Tel. 916584193

e-mail: [hermidaeditores@gmail.com](mailto:hermidaeditores@gmail.com)

[www.hermidaeditores.com](http://www.hermidaeditores.com)

© Traducción y notas de Blas Piñero Martínez.

Asesor literario de la colección: Jaime Fernández.

ISBN: 978-84-941767-1-5

Depósito legal: M-15860-2014

Impreso en España por Albadalejo Artes Gráficas.

Primera edición: Junio de 2014







Portada de la primera edición de *El joven de la vida errante*,  
Shanghái, 1926



## ÍNDICE

<i>Prólogo de Blas Piñero Martínez</i>	13
<i>El joven de la vida errante y el fenómeno Jiang Guangci</i>	

### EL JOVEN DE LA VIDA ERRANTE

<i>Prefacio de Jiang Guangci</i>	23
PRIMERA PARTE	
Capítulo I	27
Capítulo II	35
Capítulo III	39
Capítulo IV	43
SEGUNDA PARTE	
Capítulo V	47
Capítulo VI	55
Capítulo VII	63
TERCERA PARTE	
Capítulo VIII	69
Capítulo IX	77
Capítulo X	81
CUARTA PARTE	
Capítulo XI	87



Capítulo XII	95
Capítulo XIII	101
QUINTA PARTE	
Capítulo XIV	107
Capítulo XV	115
SEXTA PARTE	
Capítulo XVI	121
Capítulo XVII	131
Capítulo XVIII	137
TEXTO AÑADIDO POR WEI JIA A LA CARTA DE WANG ZHONG	141

**PRÓLOGO**  
*EL JOVEN DE LA VIDA ERRANTE Y*  
*EL FENÓMENO JIANG GUANGCI*



Resulta paradójico el destino del poeta y novelista Jiang Guangci (1901-1931) y su obra en las letras chinas. Jiang Guangci no solo fue uno de los autores más prolíficos e influyentes de la literatura china durante las primeras décadas del siglo XX, sino que su primera novela, *El joven de la vida errante* (*Shaonian piabo zhe*, 1926), ha pasado a ser el relato fundacional de la literatura china revolucionaria y proletaria. Sin embargo, su muerte prematura, el carácter polémico de su obra dentro de la ortodoxia comunista que se empezaba a imponer en las letras chinas durante esos años veinte del siglo pasado y que le atrajo todo tipo de desgracias, hizo que su nombre y su obra pasaran a un olvido y falta de reconocimiento oficial —la obra de Jiang Guangci dejó de circular prácticamente desde 1949 con la llegada de Mao Zedong (1893-1976) al poder— en China. Su influencia, rara vez reconocida explícitamente, no se ha visto, sin embargo, nunca desmentida desde los años treinta del siglo pasado.

Como muchos miembros —entre ellos Guo Moruo (1892-1978)— de la Sociedad Creación (*Chuangzao she*), la sociedad literaria fundada en 1921 con el fin de promover la literatura en lengua vernácula dentro de unos parámetros de modernidad nuevos en China, Jiang Guangci evolucionó de un esteticismo (del que nunca se desprendió del todo, a decir verdad) que defendía el arte por el arte, y que estaba más o menos consciente en su obra, a un tipo de literatura más realista y de orientación revolucionaria y proletaria. En 1928 fundó él solo la Sociedad Sol (*Taiyang she*) para poder

dar rienda suelta a ese cambio de rumbo y ruptura con sus antiguos compañeros, un cambio que de hecho ya había empezado a dar ya en su obra en 1924 con la publicación de su poemario en lengua vernácula *Nuevos sueños (Xin meng)*. Esa ruptura y evolución que le atrajo además las iras de Lu Xun (1881-1936) y una profunda enemistad con el que posteriormente sería considerado por Mao Zedong como el autor más importante y decisivo de la literatura china. Jiang Guangci se había hecho miembro del Partido Comunista Chino en 1921 —el año mismo de su fundación—, y desde ese año hasta 1924 estudió en la Universidad de Moscú, donde pudo embeberse de la literatura soviética del momento. Si bien Zhang Wentian (1900-1976), el que fue el influyente secretario general de Partido Comunista Chino de 1935 a 1943, en su novela *El viaje de la vida (Lütu, 1925)*, empezó a esbozar los temas que serían típicos de la novela revolucionaria y proletaria, no fue hasta la publicación de *El joven de la vida errante* en 1926 cuando se establece un tipo de narración arquetípica que modelará una manera de entender la novela y sus objetivos. Escrita empleando el género epistolar y confesional, esta *novella* cuenta el despertar de un joven marginado por la sociedad en la que vive a un estado de conciencia supuestamente superior y más lúcido que le llevará al camino revolucionario y a querer cambiar la sociedad en la que vive. Ese camino hacia a esa luz no está exento de experiencias desgraciadas que no hacen más que preparar al héroe de la novela a ese momento final (e inexorable) de su nueva toma de conciencia. Pero ese proceso también lleva al personaje principal a una toma de conciencia diferente y trágica del amor, y él mismo acaba, finalmente, padeciendo una muerte trágica. Uno de los aspectos más importantes de ese despertar reside en el hecho de que el proceso que conduce a él está íntimamente ligado a la experiencia vital del personaje y no a un ámbito

teórico previo basado en lecturas u orientaciones políticas. Este aspecto es esencial en la novela de Jiang Guangci: el despertar es una consecuencia de las circunstancias vividas por el personaje, y ello debe quedar claro en la lógica de lo que se cuenta en la narración.

Cuando *El joven de la vida errante* fue publicada en 1926, la recepción de la novela por parte del lector fue entusiasta, y se convirtió inmediatamente en un fenómeno editorial como pocas veces se había visto en las letras chinas durante esos primeros años de la República, que se había fundado oficialmente en 1912. Años después, el secretario general del Partido Comunista Chino, de 1982 a 1987, Hu Yaobang (1915-1989), declaraba en 1982 cómo la lectura de *El joven de la vida errante* le había animado a él y a muchos de sus compañeros a participar activamente en la Revolución. Otros escritores revolucionarios de la envergadura de Tao Zhu (1908-1969) o Chen Huangmei (1913-1996) reconocieron al final de sus vidas cómo esa obra de Jiang Guangci les influyó decisivamente en su entrada y participación en la Revolución Comunista y en sus obras como escritores. *El joven de la vida errante* tuvo más de quince ediciones entre 1926 y 1933, y gran parte de su éxito tuvo que ver con esa mezcla de experiencia personal compartida por muchos jóvenes y un erotismo explícito —uno de los momentos esenciales de la toma de conciencia revolucionaria del personaje principal Wang Zhong es cuando muere trágicamente su joven amada, y la relación amorosa no se realiza y el deseo sexual se frustra—, con el deseo muy común de la generación del movimiento reformador del 4 de mayo de 1919 de cambiar la sociedad y modernizarla.

El mismo éxito lo repetiría con obras como la controvertida *Las penas de Lisa* (*Lisha de aiyuan*, 1929), quizá su obra más compleja y lograda, y la que le valdría

la hostilidad del Partido Comunista y su expulsión, o *La luna abriéndose paso entre las nubes* (*Chongchu yunwei de yueliang*, 1930). Pero su muerte prematura por tuberculosis y las luchas intestinas por imponer un canon a la literatura revolucionaria llevaron a la figura y la obra de Jiang Guangci a una relación tan ambivalente como contradictoria con el medio que las vio nacer: se reconocía su influencia, pero no se podía expresar, y ello hasta bien entrados los años ochenta del siglo pasado. Como obra fundacional, *El joven de la vida errante* debía sufrir en sus secuelas todo tipo de correcciones y, sobre todo, se debía canalizar (y evitar en un principio todo tipo de ambigüedades) el despertar ideológico del personaje principal. Había que llevarlo a una salida más positiva (el célebre y arquetípico héroe positivo de la literatura del realismo socialista, el cual es fuerte, saludable, devoto, nada egoísta, y consciente en todo momento de las directivas del Partido) que la que aparece en las novelas de Jiang Guangci, un héroe menos dado, dicho sea de paso, a ese efusión constante de sentimientos y expresión personal que podía caer sin duda en un ensimismamiento poco adaptable a las necesidades de las masas y que podía derivar en un nihilismo romántico nada deseable; pero el tema que molestaba más en su obra —y de ahí la prematura caída en desgracia de Jiang Guangci en los círculos del Partido Comunista Chino— fue el de la formación del héroe y las etapas que seguía en el proceso del despertar ideológico. La llamativa invocación al poeta romántico Lord Byron (1788-1824), quien pasaba en China, durante esos años, por ser un autor revolucionario, y su espíritu de rebelión, o la violencia cruda que se hace demasiado evidente y necesaria en ese difícil proceso educativo —digno de la iluminación del Siglo de las Luces o del caballero errante a la búsqueda del Santo Grial— que le lleva a la consecuencia inevitable de la Revolución, y lo mismo sucede con el carácter fuertemente

erótico de ese proceso, al que no se estaba acostumbrado en esos años veinte del pasado siglo. Al contrario de muchos de sus compañeros de ruta, en esos breves años que le llevarían a la muerte en 1931, Jiang Guangci desarrollaría esos dos temas de una manera más cruda y ambigua, casi obsesiva en lo que se refiere a la sexualidad de sus personajes novelescos —sobre todo en su último gran éxito de ventas, *La luna abriéndose paso entre las nubes*— y su estrecha relación con la política revolucionaria, como parte de un proceso de reflexión y maduración personal sobre el camino que había iniciado pocos años antes con *El joven de la vida errante*.

Blas Piñero Martínez  
Canberra, abril de 2014